

El buen Pastor y la sinfonía de la Verdad

1. La liturgia del cuarto domingo de Pascua está centrada en la entrañable imagen del buen Pastor. Una bella metáfora que emplea Jesucristo en diversos pasajes del Evangelio y que hoy se nos propone en un texto de san Juan: *Yo soy el buen pastor. El buen pastor da la vida por sus ovejas*¹.

La Iglesia se ha sentido cautivada por esta imagen y la ha plasmado de muchas formas en los más antiguos edificios cristianos, especialmente en las catacumbas. Un pastor con una oveja sobre sus hombros o a sus pies, con un cayado o vara que representa su autoridad a la vez que le permite cumplir su oficio, y con una dulce flauta con la que atrae amorosamente a su grey.

El buen Pastor por excelencia es Jesucristo, nuestro Señor. Y cumple fielmente su función de tres formas:

a) **Conocimiento.** *Conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí*². Es el punto de partida de su misión salvadora. Él nos conoce a cada uno por nuestro nombre, con nuestras peculiares cualidades y limitaciones. En el Evangelio Cristo nunca trata a las personas con las que se encuentra de modo abstracto o impersonal. Él nos conoce y nos busca siempre. ¿Y nosotros?, ¿lo conocemos también? San Gregorio Magno comenta: *Miren ustedes si son, de verdad, sus ovejas, si le conocen, si han alcanzado la luz de su verdad. Si le conocen, digo, no solo por la fe, sino también por el amor*³. Y san Josemaría: **Pierde el miedo a llamar al Señor por su nombre –Jesús- y a decirle que le quieres**⁴.

b) **Protección.** Nos defiende de los lobos. En el camino de la vida, en ese atravesar por bosques y praderas, existen diversos enemigos de las almas que bien podemos llamar lobos salvajes. No sé qué experiencia tendrán ustedes. Yo en lo personal no he visto lobos más que en los parques zoológicos. Pero como corredor de larga trayectoria, me he encontrado muchas veces en mi camino con perros bravos, en más de alguna ocasión, incluso con jaurías. Y he comprobado que son agresivos, montoneros, hasta traicioneros... Por eso entiendo bien la comparación del Evangelio. Jesús, como buen Pastor, nos defiende del Maligno que nos quiere apartar de Dios, nos quiere hacer pecar, arrebatándonos la paz y la alegría de los hijos de Dios.

c) **Alimento.** No viene en el fragmento de la misa de hoy, pero san Juan también nos dice que Cristo nos conduce hacia pastos buenos, frescos y abundantes⁵. Es la buena doctrina con la que el Señor alimenta nuestras almas. La verdad salvadora sobre su Padre celestial, sobre este mundo que nos rodea y, muy especialmente, sobre nosotros mismos.

¹ Evangelio, *Juan* 10, 11.

² *Ibid.* 10, 14.

³ SAN GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 14, en la liturgia de la Horas, oficio de lectura del IV domingo de Pascua.

⁴ SAN JOSEMARÍA, *Camino*, n. 303.

⁵ Cfr. *Juan* 10, 9.

2. Hoy que contemplamos a Cristo como buen Pastor, es importante que nos abramos a su mensaje de salvación en su divina integridad. Es decir, que no caigamos en ese grave peligro que reducir, de empequeñecer, su Palabra quedándonos solo con lo que nos agrada. Enseña la epístola a los Hebreos que *la Palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que espada de dos filos. Llega hasta lo más íntimo del alma (...) y descubre los (...) pensamientos del corazón*⁶. El Evangelio de Cristo cumple con esa misteriosa misión cuando lo recibimos, íntegro, sin mutilaciones, en nuestras vidas.

A veces esta Palabra será incómoda y se opondrá frontalmente a lo que nos propone la cultura dominante. Pero, créanme, es siempre liberadora. Incluso en esos aspectos controversiales, como pueden ser hoy en día los temas relacionados con el matrimonio y la trasmisión de la vida.

3. No estoy muy seguro de que servirá. Pero, preparando estas notas y pensando en los novios que están terminando su curso prematrimonial, me acordé de una antigua canción italiana de cuando yo era niño: *Non ho l'età*. En su momento (1964) fue ganadora de San Remo y luego de Eurovisión. Con una suave y bella melodía una joven invitaba a su novio a tener un poco de paciencia:

No tengo edad. No tengo edad para amarte y no está bien que salgamos solos los dos (...).

Tal vez querrás. Tal vez querrás esperarte que sea mayor y pueda darte, mi amor.

Deja que siga este amor tan romántico, deja que llegue el día soñado, mas ahora no. No tengo edad...

Es, ciertamente, una canción de otra época y de otra mentalidad. Pero refleja con fidelidad la enseñanza de Cristo y el sentir de la Iglesia sobre el amor, el noviazgo y la sexualidad. Hay que aprender a esperar. Y no siempre es fácil. Recuerdo lo largos que a veces se me hacían los días en Cavabianca, el seminario internacional de la Prelatura en Roma. Pero tanto el matrimonio como el sacerdocio tienen su tiempo. Y no es prudente adelantarse.

4. Miremos otra vez la imagen de Jesús buen Pastor. Recordemos que tiene en su mano la flauta con la que interpreta la suave sinfonía de la Verdad⁷. ¡Dejémosnos pacientemente cautivar por ella!

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 22 de abril de 2018

⁶ Hebreos 10,

⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, explicación del logotipo de la portada diseñado según una lápida sepulcral cristiana de las catacumbas de Domitila en Roma, de finales del siglo tercero.